

Los anormales en la ciudad oculta: La posibilidad de identidad monstruosa desde El huésped de Guadalupe Nettel en relación con Los anormales de Michael Foucault

Catherine Rendón Galvis

Introducción

Una vida bajo la sombra, oscura y opaca se representa en la obra *El huésped* de Guadalupe Nettel. La escritora mexicana, que con esta obra obtuvo el tercer lugar del premio Herralde, hace hincapié, no solo en esta obra, sino en la más próxima: *El cuerpo en el que nací*, además de sus cuentos; el mundo oscuro que se vive; personajes ácratas, que se desprenden de la distancia del propio cuerpo y sucumben en lo más profundo de sí mismos, para mostrar esa cara oculta, esas máscaras ajenas de la realidad que transgreden el mundo social que habitan.

Lo que pretendo acá es tomar la obra de Nettel en relación con *Los anormales* de Foucault

y plasmar ese enlace que se establece desde los personajes como seres monstruosos que habitan la cara oculta de la ciudad de México. Si bien, en esta relación se inserta un aporte al enigma que se plantea la autora sobre el quiénes somos o quiénes nos habitan, todo ello desde la narración lo de que no vemos.

1. El individuo anormal-monstruoso que circunda el YO

Para empezar es pertinente abrir las puertas de la historia. Ana es un joven que se pasa la vida luchando con ella misma, o mejor, hay un “algo” dentro de sí misma el cual llama La Cosa que pretende dominarla y apoderarse de

ella a este surgimiento que podría ser el de su naturaleza más honda.

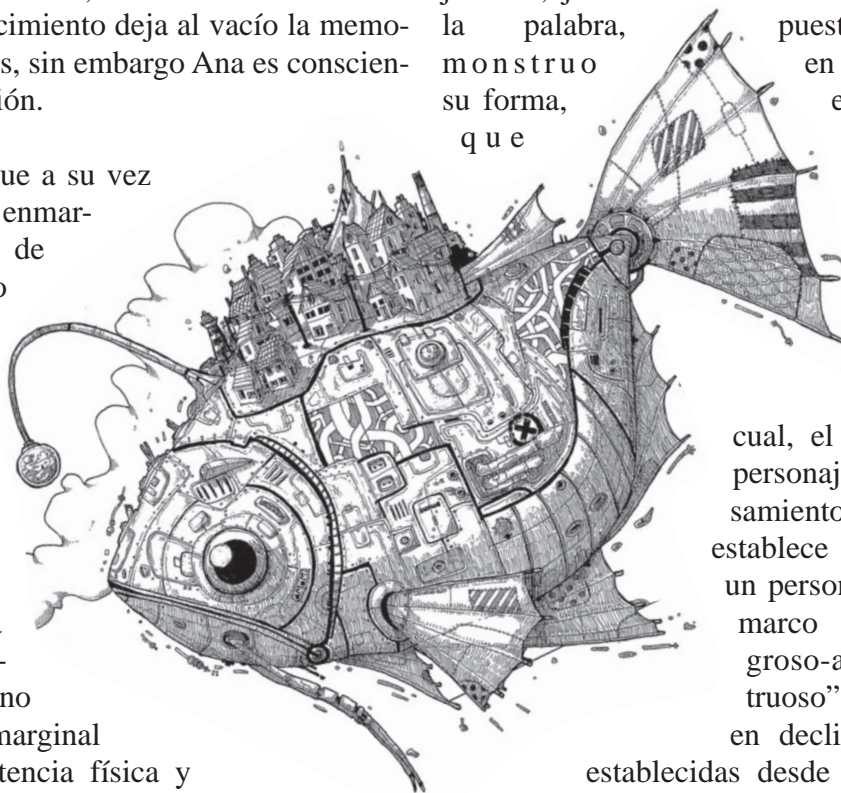
Si bien, Ana durante toda la novela está en una constante transformación de sí misma, como un vaivén que se mantiene y que en su punto final, cumbre de la novela, se define a una sola existencia. La noción de desdoblamiento que aparece con Ana desde el comienzo de la novela, la existencia de La Cosa es “real”, se manifiesta en los momentos menos oportunos, a oscuras, en sus relaciones sociales y su apareamiento deja al vacío la memoria de sus actos, sin embargo Ana es consciente de su posesión.

La Cosa, que a su vez es Ana, se enmarca dentro de un contexto de ruptura con la sociedad, este personaje marginal no solo dentro de una misma sociedad sino también marginal en su existencia física y corporal transgrede los límites establecidos dentro de un marco social y natural, pues si bien, hace actos “peligrosos” de afectación a los demás, además de poseer psicológica y físicamente un cuerpo que lleva a cabo sus deseos.

A la cosa en cambio se le pueden antojar los chícharos. No ocurre con frecuencia pero hay días, sobre todo si está enojada por algo, en que me obliga a abrir una lata de chícharos y a engullirlos vorazmente, así sin calentarlos siquiera, aun sabiendo que después, si soy yo quien controla la digestión ese día, terminaré

vomitándolos contra el inodoro. Es difícil resistir a La Cosa en momentos así. Se sirve de mis manos, de mi voz, de mi oído para alcanzar lo que quiere (Nettel, 2006:15).

Así pues como lo plantea Foucault, “El loco criminal hace su aparición ante todo como monstruo, es decir, como naturaleza contra natura”¹ y es desde ahí como esa noción de monstruo en un comienzo parte de la noción jurídica; jurídica en todo el sentido de la palabra, puesto que es el monstruo en su existencia y su forma, el personaje que no sólo viola el pacto cívico, sino también de las leyes de la naturaleza.



Para lo cual, el desarrollo del personaje desde el pensamiento Foucaultiano establece a Ana como un personaje dentro del marco social “peligroso-anormal-monstruoso” ya que pone en declive las formas

establecidas desde las leyes, no solo jurídicas sino también naturales. Lo anterior como evidencia ajena que más allá de la apariencia física, es un dominio mental donde hay razón de la existencia de La Cosa, pero que dicha razón no puede sobreponerse a la realidad como impedimento de ruptura en la sociedad.

2. La ciudad oculta de los anormales

En relación con lo anterior, la posibilidad de existencia parcial de La Cosa, se fundamenta en la oscuridad, para lo cual la ceguera se ve

1 FOUCAULT, Michel, Los anormales, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, p. 107

como una concepción de vida alterna desde la que Ana intenta hallar los misterios del ser que la domina y que cambia sus formas de ver el mundo.

Ya antes había notado que La Cosa le molestaba la luz. La escena del ascensor venía a confirmar todas mis sospechas. Si alguna vez ganaba la batalla, apoderándose de mi persona, mi destino sería la ceguera. A estas alturas ya estaba resignada a cualquier calamidad y no tenía la fuerza suficiente para oponerme a ella. En caso de invasión absoluta, la memoria sería mi única prueba de existencia (Nettel, 2006:51).

De acá pues, el primer indicio de aparición de La Cosa como opción contemplativa de apoderarse de Ana, si bien, este indicio la involucra de manera casi que decisiva en un nuevo rumbo de vida que de ahora en adelante determinará sus acciones en la sociedad. Por ende, Ana, a partir de ese desciframiento comienza una nueva etapa de vida, comienza a trabajar en un instituto para ciegos como lectora y desde ahí su acercamiento a la ceguera que a su vez también la acerca a La Cosa.

Este acercamiento con los ciegos, la lleva a tomar relación con otros personajes que la dirigen a la cara oculta, también monstruosa de México, la llevan al metro y sus lugares más recónditos y es acá donde le muestran esa “verdad” que no es visible desde el mundo exterior. Es el metro la opción de liberación y refugio ante el naufragio de la ciudad de arriba.

El personaje del Cacho, quien trabaja también en el instituto la dirige a el lugar subterráneo del metro, poniéndola en relación con otros personajes que habitan allá y que sí son ciegos, este hecho como continuación en ese camino que la lleva a la oscuridad absoluta de siglo mismo, en resultado cercano de La Cosa.

Para lo cual, se aclara esa posibilidad de La Cosa en compaginación con este mundo

oculto que es el metro con todos sus ciegos a cuestas, de ponerse en relación con este grupo de ciegos a asociarlos en una sociedad por sí sola, que a su vez desde Folcault es también monstruosa:

Un acto sin interés, es decir, sin razón de ser, fuera tal que consiguiera salvar las barreras representadas por la consciencia moral intacta del acusado. Por esto, ya no estamos ante un acto sin razón, o, más bien, estamos frente a un acto que, en cierto nivel, carece de razón; pero, en otro nivel, hay que reconocerle que logró transformar, franquear, recorrer así, derribándolas, todas las barreras de la moral, algo que es una energía, una energía intrínseca a su carácter absurdo, una dinámica de la que es portador y lo arrastra (Folcault, 2000:125).

Pues si bien, hay pues un descubrimiento de esos actos monstruosos, es decir, sin razón, de algunos criminales que en realidad se producían no por la ausencia de la razón, sino por cierta dinámica mórbida de los instintos, que en la novela se entrelazan un poco con la crítica al mundo surgente del exterior.

Por otra parte, continuando con la noción del monstruo desde Folcault, esta noción aparece en este espacio como un fenómeno extremo, límite, el punto de derrumbe de la ley, al mismo que del tiempo, de la salud y lo natural. El monstruo es así excepcional, precisamente por su rareza, por su carácter de curiosidad de feria; lo que hace que un ser humano sea un monstruo no es sólo la excepción que representan en relación a la forma de la especie, sino el problema que plantea a las regularidades jurídicas (se trate de las leyes del matrimonio, de los cánones de bautismo o de las reglas de la sucesión). El monstruo humano combina lo imposible y lo prohibido.

Con lo anterior en relación con la novela de Nettel, vemos como los ciegos del metro en toda su inmensidad del mundo oculto que ha-

bitan; pidiendo limosna como opción de vida, además de las condiciones de sobrevivencia ponen en quiebre las condiciones humanas, pues esta forma de vivir es una elección individual de cada personaje, de lo contrario seguirán viviendo en el Instituto para ciegos. De dicha decisión se pone a relucir no solo la ruptura de las leyes naturales de una condición humana, también le hacen una jugada de crítica al Estado, proponen alternativas de vida y vías de escape partiendo de una vida individual y autoficticia. Nettel genera un espacio alternativo para existir en una de las ciudades más sobrepobladas del planeta, un espacio que rechaza tanto la existencia del Estado como la existencia de una comunidad en el mundo de afuera.

El personaje de Madero, quien es el líder de los ciegos en el mundo subterráneo del metro, pone en clave el papel trascendental, que a su vez lo instauro en el personaje monstruoso líder en conformación a esa sociedad anómala oculta. Aquí pongo un diálogo entre Ana, quien se arriesga a entrevistar (como acercamiento a la ceguera) a Madero, un hombre distante y frío:

“-Qué prejuiciosa eres, muchacha, el metro es el mejor lugar para vivir en México. ¿No has oído que cada gran ciudad tiene una cloaca proporcional en su esplendor? El nuestro por consecuencia tenía que ser toda madre, limpio y tranquilo. Yo prefiero dormir y comer aquí que junto al Periférico.

-¿Y el encierro?

-Todo depende si prefieres ser atrapada adentro o afuera, pagar impuestos, mantener con mordidas a los oficiales de tránsito o acá pidiendo limosna y eligiendo tu vida. (Nettel, 2006:122).

Con esta secuencialidad de ideas donde se ponen en relación que esa cara oculta de México está conformada por seres anormales-monstruosos como bien lo menciona Folcault, se confirma desde todos los aspectos que

se conjugan en esa narración oculta que nos cuenta Nettel, quien en una entrevista también lo menciona: "Me interesa hablar de los monstruos, porque les tengo cariño. La ciudad de México es un ser monstruoso que nos habita a todos los que hemos vivido allí. Al igual que las personas, se desdobra. Cohabitan en ella la parte encantadora de los barrios históricos con otra oculta y underground. La novela se inscribe en un momento muy preciso, cuando México anhelaba un cambio político. En la población se percibía cierta ira"¹.

3. La identidad monstruosa en la sociedad marginal

La búsqueda de indicios para descubrir en sí misma a La Cosa consiste más que en abortar o tener al huésped, en defender una identidad ante la invasión del parásito, en asumirlo, en saber que tarde o temprano dominará su personalidad, de tal suerte que sólo queda tenerlo bajo control conociéndolo a fondo.

De esta manera, la seducción del mundo en el que el cuerpo y la mente se desenvuelven mejor, el mundo de abajo, el oculto y oscuro se conecta con La Cosa, ya no Ana o si Ana pero desde La Cosa, se evidencia la permanencia del desdoblamiento total. Una conversión de ser que cobra identidad en la sociedad oculta, marginal. La que desconoce el transeúnte de la calle normal.

Ana ya es un ser con identidad de La Cosa que se desplaza por el mundo transgresor al cual criticaba, del que ahora hace parte y del que no quiere huir.

Desde ahora, el metro sería mi hogar. Mientras yo permanecía sentada en esa escalera sin rumbo, mi mente se fue despejando. Poco a poco, el miedo desapareció a favor de un estado muy distinto. Ya no veía las formas, pero la luz se

¹ PUNZANO, Israel. (2006) Guadalupe Nettel retrata en 'El huésped' la verdad de lo oculto. http://elpais.com/diario/2006/01/23/cultura/1137970801_850215.html

comenzó a volverse más intensa. Había una transparencia inusitada en el aire. Esa claridad me envolvió por completo, como una lucidez insospechada, la sensación armoniosa de un orden inapelable o quizá la convicción de que conmigo se hará justicia. El mal olor de las cañerías, los empujones de la gente, el ruido, lo ocurrido con el Cacho, incluso la muerte de Marisol, todo lo que me rodeaba era perfecto y no tenía por qué ser de otra forma. Poco importaba entonces dónde elegía vivir, no había fuera ni adentro, libertad o encierro, solo esa paz imperdurable y nueva.... Durante varios minutos La Cosa y yo escuchamos juntas el murmullo de los metros que iban y venían, uno después de otro, pero siempre iguales, como un mismo tren que regresa sin cesar (Nettel, 2006: 189)

El personaje monstruoso que encarna Ana en todo el recorrido de la novela, específicamente hacia el final se evidencia en esa conformación que hace el personaje desde la noción de anti-comunidad con el mundo exterior. Nuevamente se demarca esa transgresión de las leyes jurídicas, todo desde la interiorización en esa lucha personal que se pone en oposición con el Estado mismo, lo irrumpe, los transgrede, lo incumple. Denominando pues a Ana como un ser más en ese grupo de ciegos que van en contra de la sociedad moderna.

No hay, pues, una Ana convencional y otra ominosa: hay una sola Ana que asume sus peculiaridades únicas. La Cosa florece en su esplendor en ese mundo de anormales, constituyendo el fracaso de la protagonista y su vez con su vida normal de familia, trabajo, esos parámetros establecidos que determinan la sociedad, es pues una realización al revés que dota al personaje de plena identidad en compaginación con esa sociedad anormal-monstruosa.

4. Conclusión

Frente a los diversos planteamientos de la historia en relación con Foucault, en especial

desde el término de personaje monstruoso y todo lo que este trae en sus espaldas a disposición de la sociedad, el orden final de la trama muestra ese otro sentido que se oculta, fundamentado en la negación del orden que establecen las sociedades.

Desde la novela, la negación se plantea como una crítica a la sociedad mexicana, desde las ambivalencias que circundan en los lugares marginales, todo lo que instaura el sentido ácrata de las acciones que también va ligado con un contexto social determinado, lo que Nettel afirma el nacimiento de la novela en la época de la revolución Zapatista.

Más allá de encajar la novela desde un orden oculto, un desdoblamiento; es una contemplación narrativa transgresora del estado, las leyes sociales, jurídicas y naturales, lo que supedita a su vez una interiorización del YO moderno en oposición con los sistemas.

La novela *El huésped* pone en relación las bases de la psicología criminal ya explicadas desde Foucault para establecer un diálogo que se impone en su tiempo de contexto con el que fue escrito pero que además no pierde vigencia en la crítica del otro que somos en quiebre de la existencia misma al de en dónde somos.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

FOUCAULT, Michel, *La vida de los hombres infames*, Editorial Altamira, Buenos Aires, 1996.

NETTEL, Guadalupe, *El huésped*, Ed. Anagrama, Barcelona, 206.

